

nobles esfuerzos que para repoblarla y devolverle su antiguo lustre hicieron cuantos *Donostiarra*k lograron evadirse de tan vandálico atropello. La primera parte se divide en seis Secciones: Fundación de San Sebastián por D. Sancho *el Sabio* de Navarra hácia el año 1150, sus títulos de Noble y Leal, y relación de los servicios por ella prestados á la Corona de Castilla. Ordenanzas municipales. Asuntos eclesiásticos. Obras del muelle. Defensa de la Plaza. Padrón de los vecinos que tenían derecho electoral en 1566.

Gran provecho sacarán de esta colección los estudiosos, en cuyo favor no estaría, por ventura, de más que se disponga otra de excelentes documentos del mismo archivo municipal, que, si bien perecieron originales en la catástrofe de 1813, sobreviven aún en copias é impresiones; por ejemplo, la del *Fuero de San Sebastián*, que publicó nuestra Real Academia en su *Diccionario geográfico-histórico de España*, tomo II, páginas 541-557 (Madrid, 1802); y reprodujeron Llorente, *Noticias históricas de las Provincias Bascongadas*, tomo IV, y Yanguas en su *Diccionario de antigüedades de Navarra*, tomo III.»

---

## ARRITOKIETA

### (RECUERDOS DE ZUMAYA)

---

Á MI QUERIDO AMIGO JUAN JOSÉ ECHANIZ

«Venid: esta es la hora, los que tristes  
 Atravesais penosos, fatigados,  
 De la vida el desierto,—esta es la hora  
 De la paz, del descanso, de la calma...  
 En la cabaña del Señor entremos:  
 Recemos: el rezar descansa el alma  
 Recemos: el rezar ferviente ypío  
 Lavará la inmundicia del pecado:  
 Después con mayor brío,  
 Con más alivio proseguir podremos  
 De nubes el viaje y de nublado...»

diremos con D. José Semís y Mensa<sup>1</sup> al ver hundirse el sol en el anchuroso mar, dejando tras de sí rojizas nubes cual luminosa estela que indique su paso, y al penetrar en el santuario de Nuestra Señora de Arritokieta, que se levanta en una colina sobre Zumaya, como queriendo extender el manto de su protección lo mismo á la tierra que al mar. ¡Ah! sí; bien lo saben los marineros, que en los momentos de peligro suelen acudir á Ella como á su Madre,...

¡Recemos! recemos sí, que la oración nos levantará hasta el cielo y nos hará olvidar, por un momento, las miserias humanas, y nos hará ver con los ojos de la fé, solo dichas y eternas felicidades. Volvemos la vista en torno nuestro y no vemos ante nosotros más que el altar donde se venera la imágen de la Virgen, y la lámpara que con macilenta luz ilumina el Sagrario, el silencio, tan solo turbado por el ruido lejano del mar, nos rodea, y todo reposa; todo está en calma.

Salimos del templo, y detrás de él vemos que se alzan humildes cruces.... ¡allá reposan los restos de las personas queridas....! Entre suspiros y lágrimas elevamos una plegaria al Altísimo, y al mismo tiempo surge del fondo de nuestra alma una reflexión, que nadie podrá expresarla mejor que Balart<sup>2</sup> en esta estrofa:

«¡Vanidad! ¡vanidad! ¡Mísera suerte  
De todo humano bien! Gloria, riqueza,  
Poder, talento juventud, belleza....  
¿Qué hay seguro en la vida, qué? La muerte.»



Hay un día, mejor dicho dos, en que se vé muy concurrida la ermita de *Andre María* (que así se llama en lenguaje común al santuario de Arritokieta), y en los que es mucha la gente del pueblo que sube á la tradicional *Salve* y á la Misa mayor, cantadas con toda solemnidad.

El día 7 de Septiembre, al anochecer, sube el clero por la áspera cuesta que conduce al camposanto, donde está *Andre-María*, y tras de él va la mayoría de los vecinos de Zumaya, á asistir con religiosidad á la *Salve*.

(1) Composiciones poéticas de D. Pablo Piferrer, D. Juan Francisco Carbó y D. José Semís=Barcelona=1851,

(2) Dolores, poesías=Madrid.

Nada más bonito que el panorama que de este camino se divisa. El pueblo en primer lugar, que tiene, como dijo Selgas, *la casa de Dios, sobre las casas de los hombres*; después los montes que le rodean, San Telmo Artadi, San Lorenzo... y el mar que se extiende en distancia no medida por el hombre; todo ello rodeado de una melancolía tal, que hace aquella vista doblemente seductora á los ojos del espectador.

La campana suena, la iglesia se llena de bote en bote, y empieza la Salve con gran pompa, y después se cantan unos gozos á la Virgen, que los marineros entonan en la mar, y que tienen una música tan tierna y melancólica, que sus sonidos simulan los blandos murmullos del Océano, cuando suavemente llega á la orilla, lamiendo con dulzura la arena.

Esta canción es antiquísima, según dicen los ancianos de Zumaya que la aprendieron cuando niños.

Terminada la función religiosa, la gente torna al pueblo, con intención de volver al siguiente día á oír la Misa que se celebrará ante la imagen de la Virgen.

Es la hora del crepúsculo;

«Hora solemne y grave  
Su nido busca silenciosa el ave  
Por el bosque vecino,  
Y en la torre lejana  
La trémula campana  
Lanza el triste lamento vespertino;  
Desde el cielo profundo,  
Desplegando sus negros pabellones,  
En fúnebres crespones  
Va la noche cayendo sobre el mundo».<sup>1</sup>

Al siguiente día se celebra la Misa con igual solemnidad que la Salve y hasta el próximo año en que volverá á hacerse lo mismo.

Una cosa se observa en estas funciones tradicionales de Arritokie-ta, que no se ve en ninguna otra del mismo carácter. Y es, que no hay mezcla de fiestas religiosas y profanas. Sólo se verifican las primeras; las segundas no salen a relucir para nada. ¿A qué obedece esto? Desde luego se comprende que hay algo tradicional en ello, pues desde hace muchos años la función reviste la misma forma. ¿Será quizá

(1) Balart, obra cit.

porque junto á *Andre-María* está el cementerio? Es lo más lógico y natural; nada digno sería que los acordes de las músicas y el regocijo de las gentes viniese á turbar el silencio de los muertos.



El pueblo basco está caracterizado por el sello tradicional que imprime á todas sus leyes y costumbres. Así es que nada debe extrañar que las funciones de la Virgen de Arritokieta tengan su pequeña tradición, conocida por todos los zumayanos desde los más tiernos años de la niñez y conservada desde tiempo inmemorial.

En la ermita erigida en honor de la Virgen, hay dos columnas vertebrales de peces, que desde luego os llamarán la atención. Es el caso que esas espinas se conservan en la ermita en memoria de un milagro que, según la tradición, se operó por mediación de la Virgen de Arritokieta.

Dos zumayanos hallábanse prisioneros lejos, muy lejos de la patria, y en manos de terribles enemigos. Suspiraban á todas horas y en todos los momentos por recobrar la libertad y volver al pueblo de su naturaleza; pero ¡era tan difícil!

Así las cosas, llegó el día 7 de Septiembre, y entonces se centuplicaron los deseos de los buenos zumayanos de volver á su tierra y asistir á la Misa que al siguiente día había de celebrarse en Arritokieta.

¡Qué plegarias las que elevarían aquellos hombres á María! ¡y qué nostalgia sentirían al hallarse tan lejos de su país.... separados por el mar!

Un sueño profundo vino á suspender sus tristes reflexiones, y la noche oscura les sorprendió á orillas del mar. Despertaron al siguiente día muy de mañana y una densa niebla les envolvía de tal manera que no acertaban á distinguir los objetos que les rodeaban. Mas de pronto suena una campana.... y otra.... y otra.... Y reconocen en aquella campana la de *Andre-María*, la de su pueblo. ¡Qué sorpresa! Se creen objeto de una pesadilla, pero no es así; es la realidad.

Se va disipando la niebla y distinguen claramente el pueblo. Sus lindas casas, el muelle, la iglesia parroquial, San Telmo, Arritokieta, todo, todo lo conocen, y cada vez que van viendo cosas nuevas prorrumpan en gozosas exclamaciones de júbilo.

Miran hácia el mar y ven dos enormes peces que les sostienen y

que según parece les han transportado de lejanos países.... y ¡oh asombro! los hombres suben por *María-Errota*, que aún existe, (aunque no tiene el carácter de entonces), y á gatas van ascendiendo por tortuosos senderos y estrechas calles, hasta llegar á *Andre-María* donde oyen la Misa con recogimiento.... y la tradición no dice más. No he querido modificar ni en un ápice nada de la manera cómo el pueblo refiere este hecho. Así ofrece mayor encanto. ¡Quién pudiera expresarlo con el natural gracejo que caracteriza á todo lo que brota de ese gran poeta que se llama pueblo!



En cuatro imperfectos rasgos he pintado algo que con mi querida villa se relaciona. Reconociendo la escasez de mis facultades no puedo menos de hacer punto final sin entrar en más consideraciones, temeroso de echar á perder todo lo bueno que la tradición popular nos ofrece.

Escenas campestres, dramas del mar, historias viejas, todo lo quisiera cantar.... Los recuerdos de la infancia, los arroyuelos, los valles, ofrecen asuntos á mi pluma, pero hago punto, terminando con esta estrofa de D. Enrique Gil y Carrasco:<sup>1</sup>

«¡Ay! la fe pasa, la ilusión se pierde,  
 Por lo de ayer mi corazón suspira:  
 Cae de los campos la corona verde:  
 Lágrimas solo quedan á la lira.»

BONIFACIO DE ECHEGARAY.

San Sebastián, 8 de Septiembre de 1895.

---

(1) Obras de D. Enrique Gil, t. I, pág. 63.